

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Leticia Mora Perdomo

“80 años, 80 voces de la uv”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 70, octubre-diciembre de 2024, pp. 81-84.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

80 años, 80 voces de la UV

Leticia Mora Perdomo

En días pasados comenzó a circular el libro *80 años, 80 voces*, que conmemora el octogenario aniversario de la fundación de la Universidad Veracruzana, editado por Lino Daniel Pérez Morales, Germán Martínez Aceves y Agustín del Moral Tejeda; diseñado minimalista y acertadamente, en tipografía roja y negra, con fondos aquí y allá, en naranja y rojo, por la diseñadora gráfica Blanca Acuña.

80 años, 80 voces, como libro celebratorio de la institución educativa más importante del estado de Veracruz, congrega a un grupo diverso de testimonios alrededor de la pregunta: “¿Qué le dice a la Universidad Veracruzana en este 2024 en que cumple 80 años?” Las respuestas son diversas, pero casi todas coinciden en señalar su vínculo, a veces breve, otras circunstancial o bien de toda la vida, con la Universidad Veracruzana, lo que abre la posibilidad a un abanico de rememoraciones. No todos los testimonios son directos, pues al menos uno proviene de una revista de 1999. Se leen voces reiteradas llamadas a testimoniar cada tanto que la universidad echa al vuelo sus

campanas, pero se pone atención a voces nuevas. Por tanto, no se sabe, en lo general, como dice el conocido músico Guillermo Cuevas, cuál fue el criterio de selección que los editores determinaron para incluirlo a él [...] y, agrego, a todos los testigos. Con todo, el coro de voces permite, entre las admiraciones y los reconocimientos, entre algunas críticas y los buenos deseos, intuir los sobresaltos de una época. Así, algunos testimonios recuperan el adagio de que todo tiempo pasado fue mejor y, con ello, se borran los serios conflictos de una época, por ejemplo, el porrismo y las experiencias aciagas de muchas mujeres, para, con ánimo celebratorio, resaltar las bondades de un periodo. Otros hablan del aquí y ahora para señalar problemas y actitudes que en realidad provienen de antaño, pero que, efectivamente, no desaparecen tan rápido pese a políticas públicas y buenas intenciones. La historia balanceada de estos claros oscuras sigue siendo una tarea pendiente.

Con todo, el lector podrá, si escucha atentamente a estas voces, determinar cómo se comporta la universidad en determinado tiempo, cómo plantea soluciones a un mundo complejo y lleno de apremios, y cómo el entusiasmo de la comunidad puede generar sinergias positivas que nos unen en las nobles tareas que la universidad pública debe desempeñar en bien del estado, del país y del mundo. Me detengo así en esos relieves gratos donde la perplejidad, la amistad, el conocimiento y la gratitud florecen, así como en las esperanzas que se depositan en la universidad pública para guiar, a través de nuestros jóvenes, los derroteros del futuro. A continuación, rescato de ese



mural de voces un coro de recuerdos, reconocimientos y esperanzas que, entre ayer y hoy, dibujan un perfil de la Universidad Veracruzana en el tiempo de sus 80 dignos años:

“En esa época la información corría de voz en voz, se prestaban los libros y las fotocopias de artículos que de otro modo eran difíciles de encontrar. El aprendizaje se daba en tertulias de café y en largas comidas, y en ese vaivén cotidiano los colegas generosos se fueron convirtiendo en amigos queridos, amistades que aún conservo y valoro” (83). EMILIO KOURI, historiador.

“No es menor la virtud [...] de contar con su propia editorial [...] saber que, en una discreta ciudad como la mía, la imaginación cifrada en los libros puede ser un antídoto contra las ruindades de la vida” (159). RAFAEL TORIZ, egresado de la Facultad de Letras y escritor.

“La Editorial de la UV publicó *La versada* de Arcadio Hidalgo, de la cual soy coautor. Diría yo que a partir de ahí la UV entró a colaborar con el Movimiento Jaranero, ya que también publicó *La Mona* de Juan Pascoe, que relata los inicios del grupo Mono Blanco” (77). GILBERTO GUTIÉRREZ, jaranero y fundador de Mono Blanco.



Proyecto del mural *La minería al servicio de México*

Por la lectura de 80 testimonios se aprecia que la universidad ha vivido en el tiempo y, a veces, contra el tiempo de oscuridad que le toca vivir. Se rescata la larga tradición humanista de la universidad y cómo ha ido superando sus carencias y actualizando sus procesos, buscando y proponiendo opciones creativas, como en las artes y en la cultura. Por ello es un faro, un eje, un vigía, dicen otras voces al unísono. Ochenta años, coinciden varios de los testimonios, son pocos en una institución, pero en el marco de una vida humana es la prueba de una plenitud; en ambos casos esa edad no se alcanza sin cuidados, sin atención a sus problemas y sin alentar un ideal permanente por verla mejor, porque logre todo aquello que sabemos puede ser.

“La Universidad Veracruzana cumple 80 años. Hace unos meses yo también cumplí 80 años. Y, sin embargo, qué enorme diferencia. Ochenta años para una institución es un parpadeo” (136). ARTURO RIPSTEIN, cineasta.

“Sé, por experiencia propia, que llegar a ocho décadas de vida en buen estado de salud y actividad no es un asunto trivial cuando se trata de una persona, pero

mucho menos aún, en el caso de una institución, como la Universidad Veracruzana [...] ha vivido” (146-147). JOSÉ SARUKHÁN, exrector de la UNAM y exmiembro de la Junta de Gobierno.

Contra la fragilidad que siempre parece acechar a las instituciones, celebrar 80 años de vida es celebrar la preservación de los intereses universitarios en momentos de oscuridad; celebrar a las varias generaciones de estudiantes, de profesores, del personal administrativo y de servicios que le ha dado vida y una cauda de éxitos y, sin duda, también fracasos. Hoy celebramos a una universidad octogenaria que está de pie, goza de buena salud y pese a la precariedad, a la que pueden orillarnos los gobiernos que no ven en la educación pública el futuro de los pueblos, las políticas públicas mal diseñadas y equívocas o la prevalencia de intereses mezquinos, hoy celebramos que la nuestra confronta el futuro con entusiasmo y esperanza.

“Deseo que esta querida Universidad Veracruzana tenga una larga vida, con muchos más recursos e insumos, para desplegar sus potencialidades, y que logre fortalecer nuestras formas solidarias de vida comunita-

rias, así como priorizar el interés colectivo ante la devastación de nuestra cultura y nuestro planeta” (87). MARTHA LAMAS, antropóloga y feminista.

“Mi *alma mater* significa habitar un campo fértil para construir conocimientos y éticas feministas a favor de la comunidad universitaria. Abrir espacios, desafiar machismos cotidianos que se materializan a través de la subestima y la naturalización del maltrato a quienes apostamos por un mundo diferente. También me obliga a habitar un campo minado por las violencias y la burocratización patriarcal que entorpece el respeto a los derechos humanos. El caminar se hace lento, pero con paso decidido, hacia la configuración de una casa de estudios que nos permita vivir dignamente en ella” (35). ESTELA CASADOS, antropóloga feminista.

“Sin duda puedo afirmar que nuestra Universidad sigue y seguirá cristalizando anhelos, estimulando el conocimiento, la creatividad y la imaginación” (150). EVODIA SILVA RIVERA, bióloga.

Entre las 80 voces que este libro congrega, hay muchas que recuerdan la época de oro, llamémosle así por este breve momento de lectura, los míticos años a finales de la década del sesenta y los años setenta, cuando florecen las artes, la música y los libros. Reconocen la grandeza de miras de sus fundadores; la visión de Sergio Galindo al fundar la Editorial, visión a la que, efectivamente, sus siguientes directores Sergio Pitol, Luis Arturo Ramos, José Luis Rivas, Celia del Palacio y Agustín del Moral, honrarían y tratarían de conservar, crecer y multiplicar como un esfuerzo sostenido en el tiempo. Tan es así que, de la buena mano de todos ellos germinó uno de



Leonardo

los mejores catálogos editoriales en el país. Esfuerzo nada menor que Joaquín Díez-Canedo recuerda con emoción y amistad muchos años después en su breve paso como director de nuestra casa editorial.

“No hay mejor deseo para la Universidad Veracruzana que este de mantener vivo el compromiso con su sello editor” (161). MARCELO URIBE, editor y traductor.

Las actividades editoriales son el hilo fino que une a la Universidad Veracruzana con el mundo, ancho y ajeno, y con su comunidad, pues teje gran parte del tapiz universitario a lo largo de estos años. Otros testimonios hablan con cariño y agradecimiento, al que me uno, de nuestra emblemática revista *La Palabra y el Hombre*; relatan su importante papel en la formación de la subjetividad adolescente de los jóvenes lectores, sedientos de otros mundos posibles y deslumbrados ante tantos nombres que fueron, serían o son leyenda. Empresa no menor cuando se ven tantas revistas de breve trayectoria en el transcurso de una vida humana. Y otros tantos cuentan el crecimiento del teatro y de los grupos musi-

cales, de su legendaria orquesta sinfónica; la fundación de centros; y la expansión del arte a las calles, a las aulas, a los premios.

Si bien todos los testimonios parten del presente celebratorio que los convoca, el pasado vive en la memoria universitaria, tamizado de nostalgia. Junto a él, hay otros testimonios dictados por las urgencias del presente, como algunos de los que acabo de citar. La universidad es aquella de entonces y es esta de hoy; una imagen es contemporánea de la otra y conviven con una realidad más amplia y por ello más resbaladiza. Mi lectura ha tratado de poner a dialogar esas voces, de las que el lector encontrará muchas otras en este volumen que hoy reseño, y que testimonian la complejidad, el tiempo histórico que se esconde en sus hebras, de una institución como la Universidad, a la vez que se abraza la generosidad de su noble labor y de su gente. El presente, dice Giorgio Agamben, es siempre oscuro pues a veces no vemos más que sombras. El reto es, siempre, alumbrar, y bien y fuerte, hacia el futuro. La universidad es cultura, es ciencia; es razón, es emoción y pasión, por ello no debe

perder nunca su vocación humanista, nos dice Francisco Beverido Duhalt, a quien cito: “La Universidad se debe a la gente. La Universidad es para la gente y la gente somos todos los seres humanos” (25).

“Celebrar el aniversario de una institución ocurre en muchas ocasiones, pero cuando esa institución es una universidad, lo que se celebra son los diversos alcances que brinda a una población la mayor de las veces joven”, (106). EDUARDO MATOS MOC-TEZUMA, arqueólogo.

En la oscuridad del presente, debemos mantener la mirada y tratar de ver entre las sombras hacia el futuro y no perder nunca de vista nuestro compromiso con la gente, y con sus jóvenes por los que debemos apostar, pues:

“En el contexto de emergencia climática y de despojos territoriales a nivel global y local, así como del crecimiento mundial de las derechas para expandir sus proyectos de muerte, aquí mi mensaje para la UV: Que la ciencia y el arte aporten para incidir en políticas públicas capaces de hacer frente a la crisis hídrica, a la dilapidación de la biodiversidad y sus servicios ambientales, de los que depende la vida hu-

mana y no humana. Todo ello conservando su autonomía y la soberanía del país” (125). LUISA PARÉ, antropóloga.

Y cierro con las palabras, que hago mías, de un escritor que tiene su ojo en la oscuridad de su tiempo:

“Mi corazón y mis sueños, mi inteligencia y mi sensibilidad de escritor colombiano están enlazados a esta admirable institución educativa. Siempre que he venido a esta Universidad, desde el año 2017 [...] me he sentido en una morada hospitalaria y generosa en la que se debaten con espíritu democrático los vaivenes académicos, políticos y culturales no solo de México, sino de América Latina y el mundo entero. Este espíritu abierto a todos los vientos, tanto racionales como intuitivos, que soplan en la actualidad, y que son una continuación vibrante de lo que la humanidad ha realizado en el pasado, es algo que recupero con amplitud siempre que visito estas tierras del estado de Veracruz y su capital Xalapa” (113). PABLO MONTOYA, escritor.

Poco proclive a la reseña de los libros monumento, los invito sinceramente a que se acerquen a este libro rico en testimonios de vida para conocer la historia de un ser vivo y entrañable de los veracruzanos. Ochenta años de vida de nuestra universidad merecen celebrarse al tiempo que invitan a establecer balances interpretativos de sus logros y sus tareas pendientes. El libro no está a la venta, pero puede ser consultado en línea. **LPyH**

Leticia Mora Perdomo es investigadora del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias y profesora de la Facultad de Letras Españolas de la UV.

Radio UV: la fundación es mutua

Edgar Onofre

A la búsqueda, aún preliminar, de la singularidad que inició la radio universitaria en Veracruz vino a la memoria el último verso del legendario poema de Jorge Luis Borges “Fundación mítica de Buenos Aires” (*Cuaderno de San Martín*, 1929): “A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires: La juzgo tan eterna como el agua y el aire”.

También en la pesquisa documental sobre la fundación de Radio UV se registra una latencia inmemorial: pareciera que no hay memoria definitiva de cuándo empezó. La presente consigna algunas versiones y algunas evidencias documentales que, al momento, permiten dos honestas presunciones:

Primero, que cuando la Universidad nació, su radio ya estaba ahí. Segundo, que no contamos, al momento, con elementos que contravengan el onomástico que la tradición institucional confirió a Radio Universidad: la fundación de la radio universitaria se estableció con fecha de 15 de septiembre de 1944, apenas cuatro días después de la fundación de la propia Universidad.

Sin embargo, entre el asombro y el desaliento, el interesado en el tema hallará que dicha singularidad carece de una sólida referencia.

Es sabido que, en 2004, durante el periodo en que Víctor Arrendondo fungió como rector, se festinó el LX aniversario de Radio Universidad Veracruzana,

por entonces al aire bajo el distintivo de llamada XERUV, en 1550 de AM.

Asimismo, que la cronología oficial de esta casa de estudios consigna positivamente la fundación en la fecha señalada en la página web dedicada a la historia de la institución, como también la consigna la cronología recién publicada con motivo del LXXX aniversario de la Universidad. Ambas establecen la fundación en 1944.

Nada más lejos de las intenciones del presente texto que la de escatimar a Radio UV el aniversario que la tradición universitaria le ha conferido. En absoluto. No obstante, la carencia de una referencia incontestable motivó una curiosidad onomástica y documental que cuanto más crece más recuerda al poema de Borges.

Ergo, decíamos, del inicio de lo que hoy es Radio UV tenemos algunas versiones y algunas evidencias documentales. En su “Testimonio de la Universidad Veracruzana”, Aureliano Hernández Palacios señala como antecedente que en 1929 “la radiodifusora de gobierno, la estación era la XFC [...] se realizaban transmisiones todos los días, de las 20 a las 21 horas, con excepción de los domingos”. Según su testimonio,

desde esa fecha arranca la preocupación de los gobernantes, primero, y de las autoridades universitarias, después, de contar con un importante medio de difusión como es la radio. Y si bien este entusiasmo parece que ha decaído a veces, después ha cobrado inusitado vigor, como lo podemos constatar hoy en día con nuestra potente Radio Universidad.